

Artículo de revista:

Aros-Marzá, Nicolás & Pau Miret Gamundi (2024) «Emancipación residencial en el Cono Sur: análisis comparativo de Chile y el Uruguay, 2008-2018». *Notas de Población*: 51(119) 169-174 (ISSN 0303-1829) <https://hdl.handle.net/11362/81127>

Emancipación residencial en el Cono Sur: análisis comparativo de Chile y el Uruguay, 2008-2018

Nicolás Aros-Marza¹

Pau Miret Gamundi²

Recibido: 10/06/2024

Aceptado: 19/08/2024

Resumen

En este trabajo se describen los calendarios de emancipación residencial en Chile y el Uruguay entre 2008 y 2018, por sexo, nivel educativo y motivo de emancipación. Se utilizó el análisis de historia de eventos y las encuestas de juventud, y se observó que en Chile la proporción de jóvenes que salen del hogar parental es inferior a la del Uruguay. Esa diferencia se atribuye a que en Chile hay menos protección social y a que las políticas de juventud son débiles. En el Uruguay, la emancipación residencial se mantuvo estable en el período estudiado, mientras que en Chile aumentó, posiblemente debido a las reformas en la educación superior y los subsidios de alquiler. Pese a las particularidades, los patrones de emancipación de ambos países son similares y la interacción entre el género y la educación ha dado lugar a diferencias entre los calendarios de emancipación de los distintos grupos poblacionales.

Nota: Este trabajo forma parte de la tesis doctoral en Demografía de Nicolás Aros-Marzá, de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y el Centre d'Estudis Demogràfics (CED-CERCA). Fue financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile, Programa Becas Chile 2020/72210441. Es parte del proyecto "Tiempo

¹ Máster en Estudios Territoriales y de la Población de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), investigador predoctoral del Centre d'Estudis Demogràfics (CED-CERCA), UAB. Orcid: 0000-0002-4760-8393. Correo electrónico: naros@ced.uab.es.

² Doctor en Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Investigador del CED-CERCA, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Orcid: 0000-0003-0476-7666. Correo electrónico: pmiret@ced.uab.cat.

de trabajo en el empleo y en el hogar: desestandarización y convergencia de género", dirigido por Joan García y Pau Miret, y financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España, Plan Nacional de Investigación, Desarrollo e Innovación. PID2020-118770RB-100.

Palabras clave: Juventud, edad adulta, política relativa a la juventud, domicilio y residencia, dinámica de la población, análisis demográfico, análisis comparativo, Chile, Uruguay.

Abstract

This paper describes the ages at which young people leave parental households in Chile and Uruguay between 2008 and 2018, by sex, educational level and reason, using an analysis of event history and surveys of young people. We found that in Chile the proportion of young people leaving the parental household is lower than in Uruguay. This difference is attributable to less social protection and weak policies for young people in Chile. In Uruguay, home-leaving remained stable in the period under consideration, while in Chile it increased, possibly owing to reforms in higher education and rental subsidies. Although there are distinctive features, the patterns in both countries are similar, and the relationship between gender and education has given rise to differences in the timing with which different population groups leave the parental household.

Keywords: youth, adulthood, youth policy, domicile and residence, population dynamics, demographic analysis, comparative analysis, Chile, Uruguay.

Résumé

Cette étude traite des calendriers d'émancipation résidentielle au Chili et en Uruguay entre 2008 et 2018, par sexe, niveau d'éducation et motif de départ du domicile parental. À partir d'une analyse de l'historique d'événements et d'enquêtes auprès des jeunes, nous constatons que la proportion de jeunes quittant le domicile parental est plus faible au Chili qu'en Uruguay. Cette différence est attribuée à une moindre protection sociale et à la faiblesse des politiques de la jeunesse au Chili. En Uruguay, l'émancipation résidentielle est restée stable au cours de la période étudiée, alors qu'elle a progressé au Chili, peut-être en raison des réformes de l'enseignement supérieur et des allocations logement. Malgré ces particularités, les modèles d'émancipation dans les deux pays sont comparables, et l'interaction entre genre et éducation a conduit à des différences dans les calendriers d'émancipation des différents groupes de population.

Mots clés : jeunesse, âge adulte, politique de la jeunesse, domicile et résidence, dynamique de la population, analyse démographique, analyse comparative, Chili, Uruguay.

Introducción

La emancipación residencial es un hito del curso de la vida en que se deja el hogar familiar y se forma uno propio en una vivienda independiente. La edad en que se experimenta este evento es muy relevante, ya que su postergación se asocia con mayores obstáculos económicos, una mayor dependencia respecto de los padres y, eventualmente, con que los hijos e hijas representen una sobrecarga para las familias hasta la edad adulta (Billari y Tabellini, 2010; Settersten, 2007; Van den Berg, Kalmijn y Leopold, 2021).

En algunas investigaciones previas se ha mostrado que las características del sistema económico y las políticas de bienestar, como las que promueven el acceso al sistema educativo y al mercado de trabajo, junto con el carácter de los arreglos familiares, constituyen un régimen de transición que incide en la edad en que las personas salen del hogar familiar (Stauber y Walther, 2006). En otras palabras, se ha concluido que, en los países en que la protección social es mayor, las personas alcanzan la autonomía residencial a una edad más temprana, mientras que en aquellos en que la protección es menor, las personas continúan dependiendo de sus familias durante más tiempo (Aassve, y otros 2002; Bosch, 2015 y 2017). Lamentablemente, en América Latina no hay antecedentes en que se indague esta dimensión, ya que las investigaciones se han centrado en casos nacionales (Arancibia, 2016; Aros-Marzá, Miret y López-Gay, 2023; Ciganda y Gagnon, 2010; Ciganda y Pardo, 2014; De Oliveira y Mora Salas, 2008; Echarri y Pérez Amador, 2007; Felice, 2017; Ferraris y Martínez, 2015; Pérez Amador, 2006), y eso ha impedido determinar las similitudes y diferencias que hay entre los calendarios de emancipación residencial de los países de la región.

Para subsanar esta brecha en la literatura latinoamericana, en este artículo se comparan los patrones de emancipación residencial de Chile y el Uruguay, lo que permite enfocar el análisis en los modelos de bienestar y determinar en qué medida el carácter de las políticas aceleran o retrasan la edad en que se alcanza la independencia residencial. Estos países presentan características que los hacen idóneos para esta comparación, pues tienen diferencias sustantivas en cuanto a la cobertura de las políticas de bienestar (Martínez, 2008). Si bien durante la reconstrucción democrática, sobre todo a partir de la década de 2000, en ambos países se hicieron reformas en el ámbito de la educación, la salud, el mercado de trabajo, las pensiones y las políticas fiscales, en el Uruguay se avanzó en una dirección socialdemócrata, mientras que en Chile se ha mantenido y administrado el modelo subsidiario impuesto en la dictadura cívico-militar (1973-1990) (Castiglioni, 2000; Pribble y Huber, 2013). Por otro lado, en los últimos decenios Chile y el Uruguay han exhibido tendencias relativamente similares en cuanto al paso a la adultez, por ejemplo, disminución de la fecundidad, retraso de la unión, aumento de la cohabitación en reemplazo del matrimonio, incremento de la cobertura del sistema educativo y mayor participación laboral femenina (Binstock y Cabella, 2011; Lima, Zeman y Nathan, 2021; Yopo Díaz y Abufhele, 2024), pese a que la transición demográfica del Uruguay ocurrió antes (Turra y Fernandes, 2021).

Las fuentes de datos que se utilizaron en el presente análisis son la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud del Uruguay de 2008 y 2018, y la Encuesta Nacional de Juventudes

de Chile de 2009 y 2018. Hasta el momento, no todas las encuestas se han explorado exhaustivamente con respecto a la emancipación residencial. Si bien en el Uruguay se han utilizado con ese propósito, la última encuesta examinada corresponde a 2008 (Ciganda y Pardo, 2014; Filardo, 2010), mientras que otros análisis son de carácter transversal (Cardozo y Iervolino, 2009; Ciganda y Gagnon, 2010). En el caso de Chile, ninguna de las versiones de la encuesta se ha utilizado con esos fines, más allá de los informes oficiales.

Los calendarios de emancipación residencial se analizan por sexo y nivel educativo, ya que el nivel de instrucción suele estar asociado a ese evento y las características contextuales suelen afectar de manera diferente a los hombres y a las mujeres (Chiuri y Del Boca, 2010). Por último, los calendarios también se analizan según el motivo por el que las personas forman un hogar independiente. Los objetivos del presente estudio son tres: i) comparar los calendarios de emancipación residencial de Chile y el Uruguay, y determinar en qué medida ese evento se ha adelantado o retrasado en el período observado; ii) evaluar el efecto que el sexo y el nivel educativo tienen en la edad en que las personas salen del hogar, y iii) determinar qué cambios ha habido en cuanto a los motivos por los que las personas salen del hogar parental.

A. La emancipación residencial y otros hitos de la transición a la adultez

Durante la juventud se viven hitos de transición a la adultez que dotan a la persona de mayor autonomía, por ejemplo, el ingreso al mercado de trabajo, la finalización de los estudios, la formación de una familia, entre otros (Hogan y Astone, 1986). La emancipación residencial es uno de esos hitos y constituye un cambio importante, ya que es el momento en que las personas salen del hogar parental y comienzan a vivir en otra vivienda, solos o con más personas (Goldscheider y Da Vanzo, 1985). La edad a la que eso ocurre es crucial, ya que marca el inicio de la etapa adulta (Casal y otros, 2006a). Además, la postergación de este evento es un indicador de una posible sobrecarga para las familias de origen, cuyos activos y capacidad de ahorro pueden verse reducidos (Billari y Tabellini, 2010; Maroto, 2017; Settersten, 2007; Van den Berg, Kalmijn y Leopold, 2021).

La salida del hogar parental, al igual que los demás hitos de la transición a la adultez, es el resultado de decisiones y preferencias, pero también está condicionada por la estructura social (Casal y otros, 2006b). Los antecedentes indican que, en los contextos en que las políticas de protección social son sólidas y los arreglos familiares débiles, la emancipación residencial ocurre a una edad más temprana que en los modelos en que la presencia del Estado es menor (Bosch, 2015 y 2017; Santarelli y Cottone, 2009). En los últimos decenios se han registrado transformaciones estructurales y de las preferencias de la juventud que han modificado los calendarios de emancipación residencial. Por un lado, esta se ha postergado por la precarización del mercado de trabajo y el encarecimiento del costo de vida, factores que han restringido la capacidad de la juventud para decidir sobre sus arreglos residenciales (Côté y Bynner, 2008). Por otro lado, algunas actitudes respecto a la autonomía y la realización

personal se han modificado y han desvinculado la emancipación residencial de la formación de una familia. Por tanto, ha aumentado la proporción de personas que esperan hasta sentirse preparadas para asumir las responsabilidades de una vida independiente, que salen más tarde de la casa de sus padres o que optan por vivir en hogares no nucleares antes de formar una familia (Billari y Liefbroer, 2007; Seiffge-Krenke, 2013).

En algunos estudios se ha indicado que en América Latina este tránsito es un proceso largo y complejo debido a los grandes obstáculos económicos que se afrontan al acceder a la vivienda (Arancibia, 2016; Felice, 2017). La permanencia en el hogar parental está relacionada con la alta prevalencia de las familias extendidas y los hogares multigeneracionales en la región (Ullmann, Maldonado y Rico, 2014). Por otro lado, la salida del hogar familiar ha estado marcada por las desigualdades de género, territoriales y de clase (De Oliveira y Mora Salas, 2008). En otras palabras, las características individuales y la posición social afectan la edad y la modalidad de emancipación (García-Andrés, Martínez y Aguayo-Téllez, 2021).

En cuanto a las características personales, las mujeres suelen transitar a la adultez antes que los hombres, pues suelen casarse, tener a su primer hijo o hija y salir del hogar parental a una edad más temprana (De Oliveira y Mora Salas, 2008). Por otro lado, la emancipación residencial de las mujeres ha estado asociada principalmente con la unión y eso también incide en el patrón de género del calendario (Pérez Amador, 2006), ya que, históricamente, las uniones heterosexuales se han caracterizado por el hecho de que la mujer es menor que el hombre, pese a que esto ha disminuido en los últimos decenios (Robles, 2024). Respecto de las características socioeconómicas, en los grupos más pobres la transición a la adultez se hace antes, mientras que en los más privilegiados la transición se suele postergar, principalmente para acceder a la educación superior (Busso y Pérez, 2015; CEPAL, 1998; Saraví, 2006). Esta tendencia es transversal en los estudios sobre emancipación residencial, ya que la prolongación de la dependencia familiar también se asocia con el aumento de la duración de los estudios, por la incorporación más tardía al mercado de trabajo y a cambios en las expectativas familiares y residenciales (Aassve y otros, 2007; Aassve, Arpino y Billari, 2013; Bosch, 2015; Buchmann y Kriesi, 2011; Santarelli y Cottone, 2009). Otra expresión de la estratificación es que los motivos para quedarse en el hogar parental son distintos: las más pobres tienden a ingresar más jóvenes al mercado de trabajo y se quedan más tiempo para contribuir al presupuesto familiar (De Oliveira y Mora Salas, 2008); quienes acceden a la educación superior, por su parte, se quedan más tiempo porque necesitan el soporte económico durante la formación (García-Andrés, Martínez y Aguayo-Téllez, 2021).

En los últimos decenios han aumentado las emancipaciones por motivos distintos del de formar una familia y entre la juventud se ha incrementado la cantidad de hogares sin núcleo (Echarri y Pérez Amador, 2007; Ferraris y Martínez, 2015). Pero la salida del hogar parental sigue vinculada con la dimensión familiar, es decir, con la unión y la fecundidad. En los países del Cono Sur ha aumentado notablemente la cohabitación de las parejas como primera forma de unión, y también se ha incrementado la soltería, se ha postergado el momento de contraer matrimonio y ha descendido la fecundidad, todo lo cual se relaciona con cambios en los roles de género, como la incorporación de las mujeres a la educación superior y al mercado de trabajo

(Binstock y Cabella, 2011; Cabella, 2009; Dávila y Ghiardo, 2012; Esteve, López y Spijker, 2012). La edad a la que se establecen las parejas varía entre los diferentes grupos socioeconómicos: el calendario de unión se ha mantenido entre los grupos menos educados y se ha postergado entre los que tienen más formación (Binstock y otros, 2016). Ese patrón bimodal también se observa en la edad en que las mujeres chilenas y las uruguayas tienen su primer hijo o hija (Lima, Zeman y Nathan, 2021): las más educadas han postergado la maternidad y las de menor nivel educativo han mantenido un calendario más temprano (Ferre, Triunfo y Antón, 2023; Nathan, Pardo y Cabella, 2016; Pardo, Cabella y Nathan, 2020; Yopo Díaz y Abufhele, 2024).

La emancipación residencial se ha estudiado más en el Uruguay que en Chile. En los antecedentes uruguayos se describen tendencias similares a las mencionadas anteriormente. Primero, existen obstáculos económicos para acceder a la vivienda que dificultan la emancipación residencial (Cardozo y Iervolino, 2009; Filardo, 2010). Segundo, las trayectorias son distintas según el nivel educativo. Las personas más educadas y las que provienen de hogares más ricos postergan la salida del hogar familiar, mientras que las personas de los sectores más pobres salen antes del hogar parental, salida que se asocia mayormente con la formación de una familia (Ciganda y Gagnon, 2010). Tercero, las personas de los sectores privilegiados suelen recibir apoyo financiero que les permite hacer una transición más segura y planificada, mientras que las más pobres asumen individualmente los costos de la salida del hogar (Ríos, 2017). Pese a que las personas más pobres se emancipan más jóvenes, los grupos privilegiados se emancipan rápidamente una vez terminados los estudios superiores (Filardo, 2010). Por último, a diferencia de las tendencias que se han observado en otras latitudes, no han ocurrido cambios en el calendario de emancipación residencial de las cohortes más jóvenes (Cardozo y Iervolino, 2009, Ciganda y Pardo, 2014). En lo que respecta a Chile, la literatura es más escueta que la del Uruguay, y en ella se indica que la emancipación residencial es muy postergada y que la probabilidad de que a los 30 años una persona continúe en el hogar familiar es alta. Además, aparte del efecto que tienen las características individuales, se ha demostrado que tener progenitores con mayor nivel educativo facilita la salida del hogar familiar en edades adultas (Aros-Marzá, Miret y López-Gay, 2023).

B. Las políticas de juventud en Chile y el Uruguay

El Uruguay y Chile presentan características similares dentro del contexto latinoamericano, particularmente, la formación temprana del Estado de bienestar, un alto nivel de urbanización y una pronta transición demográfica, con tendencias demográficas que han tendido a converger desde la década de 1970 (Binstock y otros, 2016; Binstock y Cabella, 2011). Por otro lado, en los dos países funciona un régimen de bienestar en que las unidades familiares son las que se encargan de gran parte de la protección de sus miembros (Sunkel, 2006), pero existen diferencias sustantivas en lo que atañe a la protección social: el modelo chileno se distingue por su carácter neoliberal, con políticas subsidiarias y focalizadas, mientras que el uruguayo presenta algunos rasgos de protección universal (Martínez, 2008).

El modelo de bienestar se define según distintas dimensiones, pero las que más se relacionan con la emancipación residencial son las políticas educativas, las laborales y las de vivienda. Respecto a las primeras, la cobertura de la educación superior ha aumentado en ambos países. En el Uruguay, la tasa de asistencia neta pasó del 20,9% al 23,1% entre 2006 y 2018 (Ministerio de Educación y Cultura, 2019); en Chile, el incremento fue de casi 10 puntos porcentuales entre 2006 y 2017 (del 27,0% al 36,7%) (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2024). Sin embargo, mientras que en el Uruguay se ha implementado un proyecto de educación pública y gratuita (Filgueira y Hernández, 2012), en el sistema chileno hay una gran presencia de instituciones privadas y el financiamiento recae mayoritariamente sobre los estudiantes y sus familias (Cecchini, Robles y Filgueira, 2014). Las diferencias en cuanto al grado de privatización son notorias: en el Uruguay, el 11,6% de los estudiantes de nivel secundario y el 16,0% de los de nivel superior asistían a una institución privada en 2018; en Chile, por su parte, esas proporciones ascendían al 61,9% y al 84,0% ese mismo año (UNESCO, 2024). Por otro lado, el gasto privado de los hogares en educación superior representó un 0,1% del producto interno bruto de 2019 en el Uruguay (INEEd, 2023), mientras que en Chile ese porcentaje fue del 1,7% (OCDE, 2024). Como consecuencia del sistema de financiamiento que predomina en Chile, los hogares de este país destinan en promedio el 6,4% de sus ingresos a la educación, proporción muy superior a la que se observa en el Uruguay (2,2%) y en el promedio de América Latina (3,4%) (Acerenza y Gandelman, 2017). Mientras que en el Uruguay el acceso a la educación superior pública es gratuito, en Chile es de pago, aunque existen medidas para facilitarlo, como el Crédito con Aval del Estado implementado en 2006, que es la más importante. Esa política tuvo un gran impacto en el aumento de las matrículas, sobre todo de sectores sociales que anteriormente no ingresaban a la universidad. Sin embargo, contribuyó de forma notable al endeudamiento de la juventud, ya que en 2014 un 68% de las personas de entre 18 y 29 años declararon tener alguna deuda por estudios (Páez, Kremerman y Sáez, 2017). En 2012 se redujo la tasa de interés anual de ese crédito al 2% y se estableció que las cuotas no podían representar más del 10% de los ingresos de las personas. Si bien esto disminuyó la morosidad del sistema entre 2011 y 2015, luego de eso se registró un alza sostenida del número de personas morosas (Subsecretaría de Educación Superior, 2022). Por tanto, el crédito con aval permitió que miles de personas continuaran sus estudios, pero trajo como consecuencia que las deudas educativas sean los mayores compromisos crediticios no hipotecarios de las familias en la actualidad (Subsecretaría de Educación Superior, 2022). Ante ese escenario, luego de los ciclos de movilización estudiantil, en 2016 se promulgó la ley de gratuidad para cubrir los gastos de la educación superior de los estudiantes que provenían de los hogares pertenecientes al 60% de menores ingresos del país.

En cuanto a las políticas de vivienda, en ambos países se implementaron programas con distintos grados de cobertura y focalización. Mediante esos programas se procuraba afrontar un escenario de alza del precio de la vivienda, que ha sido más intenso en las capitales. En Montevideo, entre 2006 y 2015 el precio de la vivienda exhibió un incremento medio anual del 2,5% ajustado por la inflación, y luego el precio se estabilizó por la desaceleración de la economía. En el Gran Santiago, el alza fue más grande: entre 2004 y 2016 el precio de la vivienda exhibió un incremento anual promedio del 5,5% (Global Property Guide, 2024).

Las políticas de vivienda se orientan principalmente a la compra, ya que en ambos países prima un régimen en propiedad. En el Uruguay hay programas específicos dirigidos a la juventud, como el Fondo de Garantía de Alquiler para Jóvenes, que se enfoca en la población de ingresos bajos o medianos, y el Programa de Ahorro Joven para Vivienda, creado en 2014 para subsidiar la compra de una vivienda. También hay un Fondo de Garantía de Crédito Hipotecario, que no es exclusivo para jóvenes, que facilita la compra de una vivienda a los grupos que tienen capacidad de pago, pero no cuentan con ahorros que les permitan acceder a un crédito.

En Chile, en 2014 se implementó el subsidio de alquiler, que estaba orientado a la juventud vulnerable y tenía por objeto reducir la cantidad de hogares o núcleos que convivían con otros grupos familiares. Para acceder al subsidio se exigía tener entre 18 y 30 años, pertenecer a un hogar vulnerable, ser parte de un núcleo y tener un ahorro mínimo. Posteriormente, el subsidio dejó de estar destinado exclusivamente a los jóvenes, y su nombre pasó a ser “subsidio habitacional de arriendo”. Por último, en Chile también existen los subsidios DS49 y DS1, que tampoco están destinados a la juventud, sino que se enfocan en los grupos vulnerables y las clases medias.

En lo que respecta a las políticas laborales, cabe mencionar que hay diferencias entre los mercados de trabajo de Chile y el Uruguay, ya que la inserción laboral de la juventud es mayor en este último. Entre 2008 y 2018, en promedio, el 52,0% de las personas uruguayas de entre 15 y 24 años eran económicamente activas, mientras que en Chile ese porcentaje era del 36,7% (OIT, 2024). Pese a eso, en ambos países se registraron altas tasas de desempleo juvenil durante el período analizado, con un promedio del 21,5% en el Uruguay y del 18,5% en Chile.

En los dos países, las políticas de empleo están enfocadas en la subvención de la contratación, aunque el repertorio es más amplio en el Uruguay, donde existen las siguientes políticas: el Subsidio temporal para la contratación de jóvenes desempleados, que facilita la contratación de personas de entre 15 y 29 años; el programa Trabajo Protegido Joven, que se centra en los jóvenes vulnerables, y el plan Primera Experiencia Laboral, dirigido a personas de entre 15 y 24 años que no hayan trabajado. También hay un plan de práctica laboral para egresados, que subsidia la contratación de jóvenes en su área de formación, y el plan de subsidios de prácticas profesionales. En Chile solo hay dos programas de empleo juvenil: el Subsidio al Empleo Joven, para personas de entre 18 y 24 años que provienen de los hogares correspondientes al 40,0% de menores ingresos, y el subsidio a las cotizaciones previsionales de personas de entre 18 y 25 años que perciben salarios bajos.

Tras el análisis de estos antecedentes, se plantea como hipótesis que en el modelo chileno las personas se emanciparían a edades mayores que en el modelo uruguayo debido a que afrontan un escenario en que la protección social es menor y las políticas de juventud son menos diversas. Además, se prevé que el acceso a la educación será la variable que incidirá en mayor medida en la emancipación, pero que su efecto será mayor en Chile que en el Uruguay debido al costo económico elevado que asumen la juventud y sus familias. Sin embargo, se espera que en Chile haya un cambio en la salida del hogar gracias a las reformas de las políticas dirigidas a la juventud, especialmente las del sistema educativo y los subsidios de alquiler, que

facilitarían la obtención de autonomía económica a edades más tempranas. Por último, se prevé que en ambos países la formación de una familia perderá peso con respecto a otros motivos debido a la diversificación y a la postergación de otros hitos de transición a la adultez.

C. Datos y métodos

Las fuentes que se utilizaron en el presente análisis son la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud del Uruguay (ENAJ) de 2008 y 2018, y la Encuesta Nacional de Juventudes de Chile (ENJ) de 2009 y 2018, que llevan a cabo los institutos nacionales de juventud de cada país. Con estas encuestas se observa la biografía de cada persona desde los 18 años hasta que abandona el hogar familiar o hasta que cumple 29 años, si no se ha emancipado. Pese a que en las encuestas se consideran personas de 15 años en adelante³, a los efectos del presente estudio el límite mínimo de edad se fijó en 18 años para que la variable del nivel educativo pudiera tomar distintos valores. No se consideraron los casos en que las personas dejaron el hogar familiar antes de cumplir 18 años (véase el cuadro A1.1 del anexo. En las encuestas de 2008 y 2009, las cohortes encuestadas nacieron entre 1979 y 1990 en el Uruguay, y entre 1980 y 1991 en Chile; en las encuestas de 2018 se observan personas nacidas entre 1989 y 2000 en ambos países.

El evento que se considera en este análisis es la salida del hogar parental. En el caso del Uruguay, la ocurrencia del evento se determina con la siguiente pregunta: “¿Cuántos años tenías la primera vez que te fuiste a vivir sin tus padres?”. En Chile, las preguntas son más amplias. En la encuesta de 2009 se preguntó: “¿Qué edad tenías cuando dejaste de vivir con tus padres o con las personas de quienes dependías?”; y en 2018 se preguntó: “¿Qué edad tenías cuando dejaste de vivir con tu padre, madre o adulto responsable?”⁴. Dado que la emancipación residencial es un hito que puede ocurrir más de una vez, se supone que las preguntas chilenas también se refieren a la primera vez en que ocurrió el evento. A pesar de estas diferencias, los enunciados comparten el objetivo de medir la edad de emancipación residencial. Además, se supone que en las preguntas se considera que la cohabitación con los padres consiste en compartir una vivienda particular, entendida como una unidad habitacional con acceso independiente que no interrumpe la intimidad de otro hogar (Naciones Unidas, 2010). En otras palabras, la emancipación residencial ocurre cuando se comienza a residir en una unidad diferente de la de los padres.

Para comprobar las hipótesis se emplea el análisis de supervivencia. Se utiliza la función de Kaplan-Meier para estimar la probabilidad acumulada de supervivencia en cada unidad de tiempo (Rich y otros, 2010). En este caso, la probabilidad acumulada de supervivencia es la probabilidad de que la persona todavía se encuentre en el hogar de los padres en cada edad. Los individuos que no estaban emancipados en el momento de la encuesta son casos

³ Desde 2009 en Uruguay se encuesta a personas de entre 12 y 29 años y, en 2018 el intervalo se extendió hasta los 35 años. En el presente análisis solo se observa el rango indicado para facilitar la comparación.

⁴ No fue posible distinguir entre quienes vivían con sus padres y quienes lo hacían con otra figura, diferencia que podría afectar la proporción de emancipados y la edad en que ocurrió el evento. No es posible hacer estimaciones al respecto.

censurados, es decir, observaciones incompletas respecto de las cuales no se sabe si el evento ocurrirá ni la edad a la que lo hará (Tekle y Vermunt, 2012). Para comparar las curvas de supervivencia se usó la prueba de rango logarítmico (*log-rank*). La hipótesis nula es que no hay diferencias en los eventos en ninguna de las unidades de tiempo entre los grupos comparados. En esta prueba se calculan los eventos esperados si no hubiera diferencia en el calendario de cada grupo y se contrasta ese cálculo con los eventos observados (Bland y Altman, 2004).

Se emplea un modelo de regresión logística binaria como alternativa multivariable para el análisis de historia de eventos cuando la variable de tiempo es discreta (Barroeta, 2016; Singer y Willett, 2003). En este caso, la variable empleada es la edad de emancipación medida en años. Este enfoque permite modelar y describir la relación entre una variable dependiente binaria y un conjunto de covariables explicativas (Hosmer, Lemeshow y Sturdivant, 2013). Así, se estima la probabilidad de que una persona haya salido del hogar parental, considerando la edad, el sexo y el nivel educativo. La selección de estas variables responde a que en los antecedentes se han encontrado patrones claros relacionados con el género y el nivel educativo, este último como indicador indirecto de la situación socioeconómica, y a que son las únicas variables comparables entre las fuentes utilizadas. Se intentó incluir otras variables cruciales para el estudio de la emancipación, como el lugar de nacimiento, el nivel educativo de los padres, la región de residencia, el tipo de hogar formado tras la emancipación, la situación en cuanto al empleo, y las actitudes o preferencias, pero no fue posible debido a que en algunas encuestas falta información.

Las categorías educativas se reagruparon según el acceso a la educación superior, sin considerar si la persona había completado ese nivel. Esa decisión se basó en que las personas fueron encuestadas en una etapa biográfica en que el nivel educativo es muy sensible a la edad y en que muchas personas aún se encuentran estudiando. Además, se supone que lo que incide en la emancipación es haber accedido a la educación superior y no tanto la titulación. El país y el año de las encuestas se tomaron como covariables para controlar las eventuales diferencias entre ambos contextos y los momentos de observación (2008, 2009 y 2018). Los motivos de la salida del hogar se analizaron con modelos que solo incluyen a personas emancipadas y las categorías utilizadas fueron cinco: formación de una familia, búsqueda de independencia, estudios, trabajo y problemas familiares.

En los resultados se presenta la probabilidad estimada de que la persona esté emancipada en relación con cada categoría de las variables explicativas, y se proporciona el intervalo de confianza del 95%. El nivel de significación adscrito a cada categoría se refiere a si la probabilidad estimada es estadísticamente diferente de las otras categorías de la misma variable ($p < 0,05$). Siguiendo el principio de parsimonia, los resultados solo se desagregan si se encuentra alguna diferencia significativa, ya sea en términos netos o en la interacción entre variables. Para aplicar esta técnica en el análisis de la historia de eventos, la información se transforma en un conjunto de datos de tipo persona-período (Singer y Willett, 2003). En este nuevo conjunto se reconstruye la biografía de cada persona desde los 18 años hasta el momento de la emancipación o hasta el de la entrevista, en caso de que aún viviera con sus padres. Las variables explicativas son constantes en las edades, pero en la

variable dependiente hay un indicador binario que refleja la ocurrencia del evento. En las edades en que no ha ocurrido el evento se asigna un 0, y en las que sí ha ocurrido, se asigna un 1, por lo que en el último registro de los no emancipados se registra un 0, ya que es una observación censurada (Barroeta, 2016). Ante esto, una misma persona puede contribuir a la muestra hasta en 12 ocasiones si no se ha emancipado o si lo hizo a los 29 años. En el conjunto de datos analizado se agrupan ambos países y momentos, por lo que el conjunto se compone de 17.517 personas y 85.451 registros persona-período.

D. Resultados

En el cuadro 1 se muestra la distribución de las poblaciones observadas en cada país y año. La proporción de personas emancipadas es mayor entre los encuestados del Uruguay que entre los de Chile. Entre las encuestas de 2008 y 2009 y las de 2018 hubo tendencias contrarias en ambos países, puesto que la proporción de personas emancipadas disminuyó del 46,9% al 40,2% en el Uruguay y aumentó del 15,0% al 24,1% en Chile. Un aspecto llamativo es que, en ese mismo período, la proporción de personas que accedió a la educación superior aumentó en Chile pero descendió en el Uruguay, pese a que el sistema educativo se extendió levemente en esos años. Por otro lado, la distribución de los motivos de emancipación se mantuvo estable en el Uruguay: la formación de una familia siguió siendo el motivo principal, y solo aumentaron la búsqueda de independencia y los estudios. En Chile, la emancipación para formar una familia disminuyó 21 puntos, mientras que aumentó la proporción de emancipaciones por búsqueda de independencia.

Cuadro 1

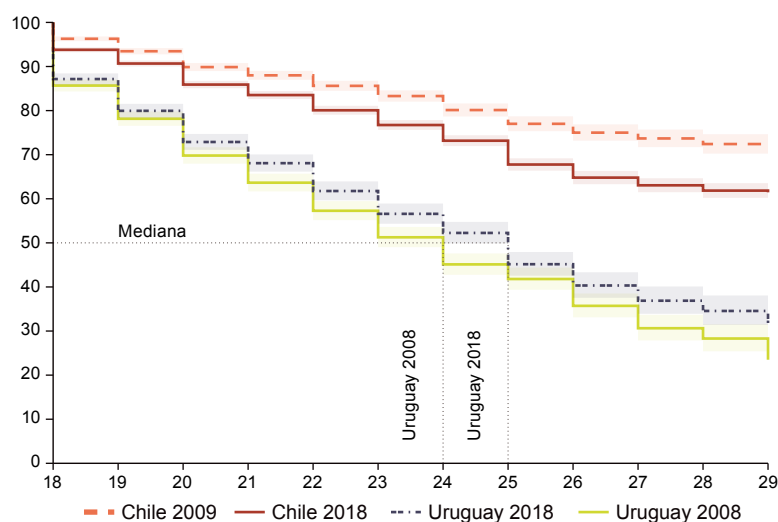
Chile y Uruguay: distribución de las poblaciones observadas, por categoría, 2008, 2009 y 2018
(En porcentajes)

Variable	Categoría	Uruguay 2008	Uruguay 2018	Chile 2009	Chile 2018
Sexo	Mujeres	50,7	52,4	56,0	54,2
	Hombres	49,3	47,6	44,0	45,8
Acceso a la educación	Primaria o secundaria	52,4	59,9	57,7	49,4
	Superior	47,6	40,1	42,3	50,6
Emancipación residencial	No	53,1	59,8	85,0	75,9
	Sí	46,9	40,2	15,0	24,1
Motivo	Formación de una familia	49,0	51,9	62,6	41,6
	Búsqueda de independencia	14,9	18,0	17,0	27,0
	Estudios	17,1	19,5	9,4	15,6
	Trabajo	9,7	6,0	4,8	6,7
	Problemas familiares	9,3	4,7	6,2	9,1
Total		2 576	2 631	4 962	7 348

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) del Uruguay de 2008 y 2018, y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ) Chile de 2009 y 2018.

Al igual que la proporción de personas emancipadas, la supervivencia a lo largo de las edades es muy distinta en ambos países. En 2008 en el Uruguay, la proporción de personas no emancipadas a los 18 años era del 85,7%, mientras que en 2009 en Chile esa proporción era más de 10 puntos superior (96,3%) (véase el gráfico 1)⁵. Esa brecha se mantuvo en las edades más adultas: 45,1% y 80,1%, respectivamente, a los 24 años, y 23,5% y 72%, respectivamente, a los 29 años. En 2018 las brechas entre ambos países se redujeron porque, como se indicó, en el Uruguay disminuyó la proporción de personas emancipadas y en Chile aumentó. Aun así, las brechas entre los dos países siguieron siendo amplias, ya que a los 24 años un 52,3% de la juventud uruguaya permanecía en el hogar parental, mientras que en Chile lo hacía el 73,2%. A los 29 años, la proporción acumulada de no emancipados en el Uruguay era del 31,8%, mientras que en Chile era del 61,5%.

Gráfico 1
Chile y Uruguay: curvas de supervivencia de la emancipación residencial,
por edad, 2008, 2009 y 2018
(En porcentajes y años)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) del Uruguay de 2008 y 2018, y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ) Chile de 2009 y 2018.

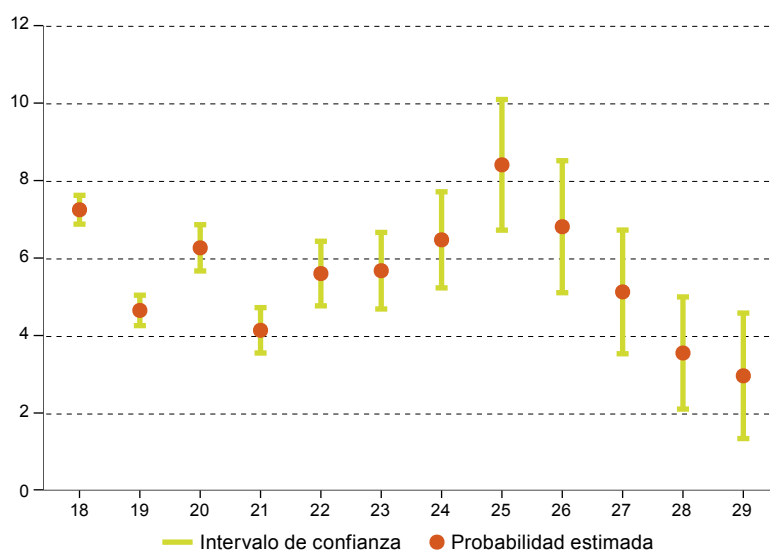
Nota: La zona sombreada representa el intervalo de confianza de la estimación (95%).

En el gráfico 2 se muestran las probabilidades de que la persona se emancipe en cada edad, controladas por el resto de las covariables. No se desagrega por año ni por país, ya que no hay diferencias significativas en cuanto a los resultados por edad. La mayor probabilidad de emanciparse se observa a los 18 y a los 25 años, y no hay diferencias significativas con los 24 y los 26 años. Se intuye que la emancipación residencial coincide con otros eventos del ciclo de vida: a los 18 años se alcanza la mayoría de edad y suelen ocurrir cambios en la biografía, ya

⁵ Las pruebas de rango logarítmico se encuentran en el cuadro A1.2 del anexo. Hay una diferencia significativa ($p < 0,05$) entre todas las curvas de supervivencia graficadas.

que algunas personas acceden al mercado de trabajo al terminar la secundaria, mientras que otras continúan sus estudios superiores, lo que muchas veces empuja a las personas a cambiar de región y/o residencia; a los 25 años, quienes acceden a la educación superior ya están terminando sus estudios, se incorporan al mercado de trabajo y forman una familia. En las últimas edades la probabilidad disminuye, lo que significa que es poco probable que quienes no salieron de la casa de sus padres a los 26 años lo hagan antes de cumplir 30.

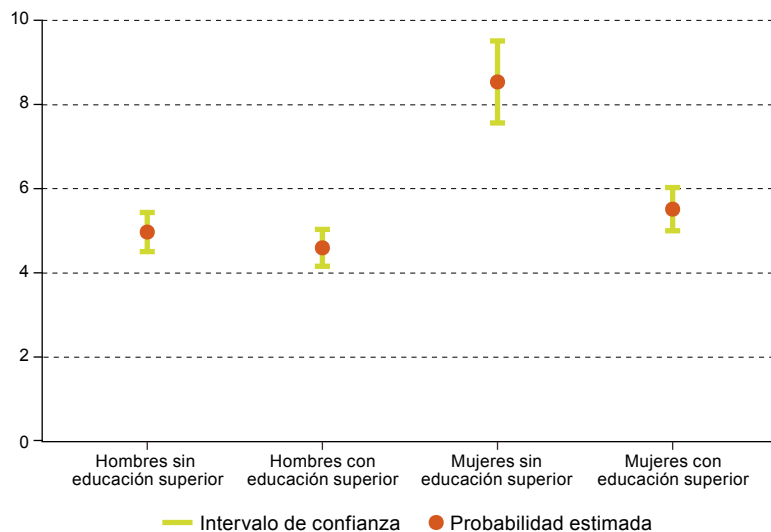
Gráfico 2
Chile y Uruguay: probabilidad estimada de emancipación residencial,
por edad, 2008, 2009 y 2018
(En porcentajes y años)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) del Uruguay de 2008 y 2018, y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ) Chile de 2009 y 2018.

Al igual que en los antecedentes, tanto en Chile como en el Uruguay la probabilidad de que la persona se emancipe en las edades analizadas es mayor entre las mujeres que entre los hombres (véase el gráfico 3). Por otro lado, en ambos países el acceso a la educación superior trae consigo una reducción de la probabilidad de emanciparse. El efecto neto de estas categorías es similar en ambos países y las probabilidades se han mantenido estables en el tiempo. Sin embargo, el hallazgo más importante es que el sexo y el nivel educativo interactúan entre sí, ya que, como se observa en el gráfico 3, el acceso a la educación afecta exclusivamente a las mujeres. Es decir, independientemente del momento y el país observado, las mujeres más educadas tienen menos probabilidades de emanciparse que las que no han continuado su educación con estudios postsecundarios. Otro detalle es que no hay diferencias de género entre los grupos menos educados, por lo que la probabilidad de que una mujer que no ha accedido a la educación superior se emancipe es la misma que la de un hombre, sin importar el nivel de formación.

Gráfico 3
Chile y Uruguay: probabilidad estimada de emancipación residencial, por sexo y acceso a la educación superior, 2008, 2009 y 2018
(En porcentajes)

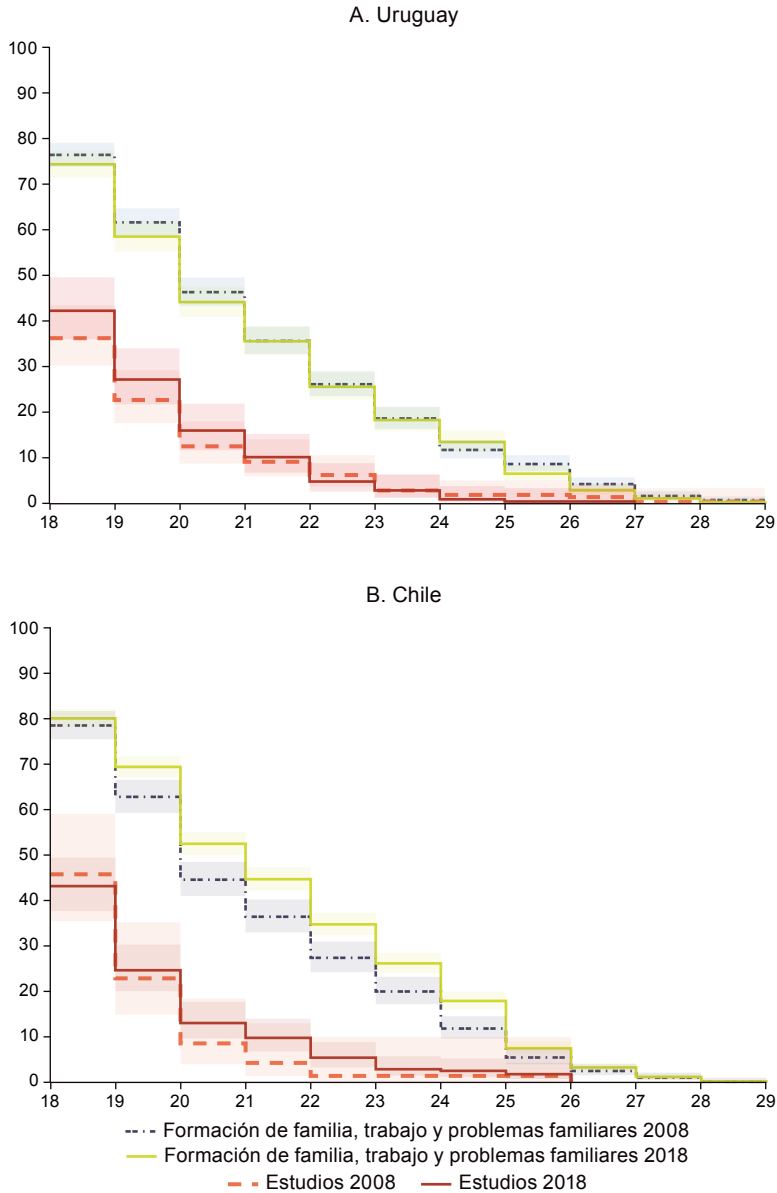


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) del Uruguay de 2008 y 2018, y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ) Chile de 2009 y 2018.

Los calendarios de emancipación según el motivo son similares en Chile y el Uruguay (véase el gráfico 4). La salida del hogar para estudiar ocurre a una edad mucho más temprana y se concentra en los 18 años: después de los 20 años, la intensidad del evento disminuye. Por otra parte, la salida del hogar para buscar independencia, para trabajar y por problemas familiares ocurre a una edad más avanzada, y la intensidad del evento es similar en los tres casos, razón por la cual los tres motivos se han graficado en una sola curva de supervivencia. No se encontraron diferencias significativas entre las encuestas de 2008 y 2009 y las de 2018, por lo que se concluye que, en términos generales, el calendario de cada uno de los motivos de emancipación no se ha modificado ni en Chile ni en el Uruguay.

La descripción agrupada del calendario de emancipación, así como su estabilidad, oculta especificidades del comportamiento de algunos grupos, por lo que es necesario revisar las probabilidades predichas de emanciparse por motivo y controlar por las otras covariables. Los resultados indican que los motivos de emancipación se relacionan con el sexo y con el nivel de instrucción. En lo que respecta al sexo, se observa que la probabilidad de que la persona salga del hogar para formar una familia es muy superior entre las mujeres que entre los hombres (véase el gráfico 5). En 2008 y 2009 el patrón de género es similar en ambos países. En 2018, las probabilidades de los hombres de emanciparse por la formación de una familia no cambiaron, sin embargo, se observa una diferencia en el comportamiento de las mujeres: mientras que en Chile la probabilidad de que una mujer se emancipara para formar una familia se redujo, en el Uruguay se mantuvo igual.

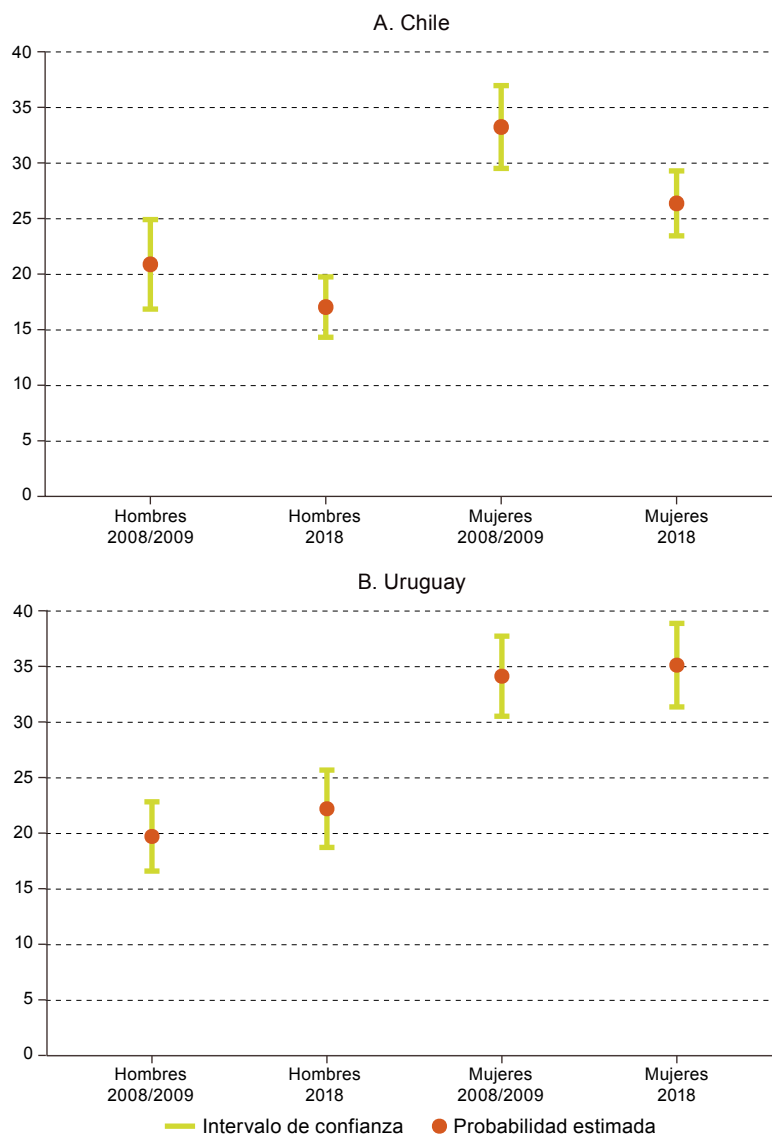
Gráfico 4
Chile y Uruguay: curvas de supervivencia de la emancipación residencial,
por motivo y edad, 2008, 2009 y 2018
(En porcentajes y años)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) del Uruguay de 2008 y 2018, y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ) Chile de 2009 y 2018.

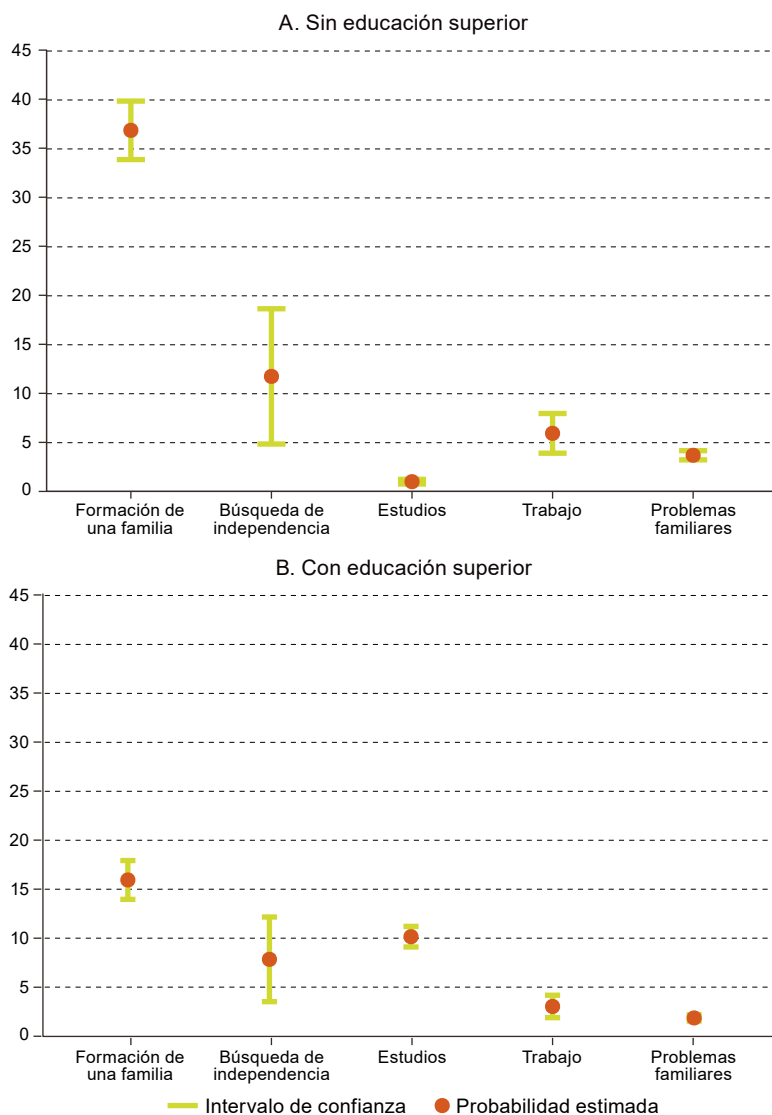
Nota: La zona sombreada representa el intervalo de confianza de la estimación (95%).

Gráfico 5
Chile y Uruguay: probabilidad estimada de que la persona se emancipe para formar una familia, por sexo, país y año, 2008, 2009 y 2018
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) del Uruguay de 2008 y 2018, y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ) Chile de 2009 y 2018.

Gráfico 6
Chile y Uruguay: probabilidad estimada de que la persona se emancipe, por motivo y nivel de instrucción, 2008, 2009 y 2018
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) del Uruguay de 2008 y 2018, y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ) Chile de 2009 y 2018.

Por último, como ya se indicó, los motivos de emancipación también interactúan con el nivel de instrucción. Si bien en general la formación de una familia es el principal motivo por el que las personas de Chile y el Uruguay salen del hogar parental, en ambos países la probabilidad

de que esto ocurra es mucho más alta entre quienes no acceden a la educación superior (véase el gráfico 6), por lo que habría un patrón de emancipación más tradicional entre las personas de ese grupo. Por otra parte, como cabría esperar, el estudio como motivo de emancipación solo está presente entre quienes acceden a la educación superior, y la presencia de ese motivo es insignificante entre quienes cursan como máximo la educación secundaria. En el resto de los motivos no se observan diferencias significativas según el acceso a la educación superior.

E. Conclusiones

Los resultados de esta investigación revelan similitudes y contrastes entre los patrones de emancipación residencial de Chile y el Uruguay. La principal diferencia es que, en Chile, una gran proporción de personas jóvenes no logra independizarse hasta los 29 años, mientras que una mayor parte de la juventud uruguaya se emancipa antes de esa edad. Esa brecha entre ambos países se encontró en los dos momentos de observación. En términos generales, estos hallazgos apoyan la hipótesis principal y coinciden con las teorías sobre la incidencia del Estado de bienestar en la emancipación residencial (Aassve, y otros 2002; Bosch, 2015; Stauber y Walther, 2006). En efecto, en el modelo chileno, donde las políticas de juventud son más débiles, la incorporación al mercado de trabajo es menor y el sistema educativo está muy mercantilizado, las personas son menos propensas a salir del hogar familiar o encuentran mayores barreras para independizarse. La sociedad uruguaya, por el contrario, ha sido capaz de crear y mantener un contexto social e institucional que hace que la formación de proyectos de vida independientes sea más probable.

Dadas estas diferencias entre los patrones de emancipación, las familias chilenas brindarían apoyo económico y emocional a sus hijos e hijas por más tiempo que las familias uruguayas, pues tardan más en reunir las condiciones necesarias para independizarse. Las consecuencias de que la emancipación residencial se postergue, sin embargo, no son del todo claras. Mientras que algunos antecedentes de fuera de la región sugieren que ese fenómeno podría estar asociado a una mayor carga económica para los hogares (Billari y Tabellini, 2010; Maroto, 2017; Settersten, 2007; Van den Berg, Kalmijn y Leopold, 2021), en América Latina se ha observado que muchas personas no se emancipan precisamente para seguir contribuyendo a los ingresos del hogar parental (García-Andrés, Martínez y Aguayo-Téllez, 2021).

Otro hallazgo es que la emancipación residencial en el Uruguay se mantuvo estable durante el período estudiado, ya que la juventud se emancipó con la misma intensidad y a una edad similar; en Chile, por el contrario, aumentó la proporción de personas emancipadas. Pese a que la juventud chilena se emancipa en una proporción muy inferior a la uruguaya, la distribución por edad del evento es similar en ambos países: en los dos es más probable que la salida del hogar familiar ocurra en momentos específicos, ya sea al alcanzar la mayoría de edad o cuando se terminan los estudios superiores. Estas tendencias sugieren que, si bien es cierto que la transición habitacional es un proceso largo, en ningún caso se observa la continua postergación de este hito que se ha registrado en otras latitudes, debido a la

precarización del mercado de trabajo, el alza del mercado de viviendas o el cambio en las actitudes de la juventud (Billari y Liefbroer, 2007; Côté y Bynner, 2008; Seiffge-Krenke, 2013).

La estabilidad de las tendencias uruguayas se ha descrito con anterioridad (Cardozo y Iervolino, 2009; Ciganda y Pardo, 2014), pero las razones de la invariabilidad no están claras. Desde una perspectiva estructural, el presente estudio sugiere que la estabilidad se debe a la ausencia de reformas que modifiquen las posibilidades de emancipación y a la falta de cambios en las preferencias o expectativas de la juventud durante el período estudiado. La situación es distinta en Chile, ya que las políticas de juventud implementadas, especialmente en materia de vivienda y educación, habrían incidido en que más personas alcanzaran la independencia residencial en 2018 que en 2009. Sin embargo, se debe tener en cuenta lo incipiente de las medidas y su gran focalización. Por ejemplo, es plausible que desde 2014 los nuevos subsidios de alquiler hayan facilitado la emancipación, pero es probable que esto haya ocurrido entre la población objetivo de esta medida en particular. En segundo lugar, las reformas introducidas en el financiamiento de los estudios superiores, a saber, la reducción de las tasas de interés del crédito con garantía estatal (CAE) en 2012 y la ley de gratuidad de 2016, podrían haber afectado los calendarios de emancipación en dos sentidos distintos. Por un lado, estas reformas podrían haber retrasado la emancipación residencial, ya que permitieron que algunos sectores sociales que antes no accedían a la educación superior comenzaran a hacerlo, lo que posiblemente influyó en su comportamiento residencial. Por otro lado, también podrían haber acelerado la emancipación al disminuir la carga económica que implican los estudios para los estudiantes y sus familias, lo que habría reducido los obstáculos que dificultan el acceso a una vivienda independiente. Aún quedan por explorar fuentes de información que permitan corroborar el efecto que las reformas introducidas en el financiamiento de los estudios superiores y el acceso a la vivienda, así como los ciclos económicos y las fluctuaciones del mercado laboral, tienen en las tendencias de emancipación.

Pese a las grandes diferencias que hay en la intensidad final de la salida del hogar parental en ambos países, los resultados indican que las diferencias entre ellos solo se encuentran desde una perspectiva global del fenómeno, ya que los grupos sociales analizados presentan comportamientos muy similares. En primer lugar, los resultados no apoyan la hipótesis de que el acceso a la educación superior tenga un mayor efecto en el calendario de emancipación residencial de Chile que en el del Uruguay. Si bien las trayectorias educativas influyen en la emancipación residencial, sus efectos son similares en ambos contextos y actúan en diferentes niveles. En ambos países, quienes dejan el hogar familiar para estudiar lo hacen más prontamente que el resto de la población y casi en su totalidad lo hacen para acceder a la educación superior. Este fenómeno ya se ha documentado en América Latina, donde muchas de las salidas del hogar en edades jóvenes, antes de otros hitos de transición, responden a cambios residenciales motivados por migraciones internas en busca de oportunidades académicas o laborales (Echarri, 2005; Giorguli, 2011). Aunque esas emancipaciones ocurren a edades más tempranas, suelen ser transiciones parciales o semiautónomas, dado que los jóvenes aún dependen económicamente de sus familias o es probable que regresen al hogar parental al finalizar sus estudios (Goldscheider y DaVanzo, 1986; Houle y Warner, 2017).

En esta dimensión, la segunda tendencia es la más relevante. Como se ha indicado, una constante que surge de la literatura es que, cuanto mayor es el tiempo de estudios, más tiempo pasan las personas en el hogar parental, tanto en países occidentales (Aassve y otros, 2007; Aassve, Arpino y Billari, 2013; Bosch, 2015; Buchmann y Kriesi, 2011; Santarelli y Cottone, 2009) como en América Latina (Busso y Pérez, 2015; Ciganda y Pardo, 2014; Saraví, 2006). Sin embargo, los hallazgos de este estudio muestran que esto ocurre solamente en el caso de las mujeres, mientras que las probabilidades de que los hombres salgan del hogar parental en las edades estudiadas no varían según la formación. Por tanto, los patrones de género en la emancipación residencial no pueden entenderse si no se considera la interacción con el acceso a la educación y con otros hitos de transición a la adultez, ya que esas estructuras bimodales en los calendarios femeninos también aparecen en relación con el comienzo de la vida familiar (Lima, Zeman y Nathan, 2021). En los últimos decenios, las mujeres que han postergado la maternidad son sobre todo las más educadas (Ferre, Triunfo y Antón, 2023; Nathan, Pardo y Cabella, 2016; Pardo, Cabella y Nathan, 2020; Yopo Díaz y Abufhele, 2024), probablemente porque han podido planificar y realizar una transición más gradual hacia la vida adulta. De todas formas, es necesario indagar en mayor profundidad los calendarios masculinos, ya que, es llamativo que la edad de emancipación no varíe según el acceso a la educación superior, puesto que, uno de los principales factores que desencadenan la salida de los hombres del hogar parental es el ingreso en el mercado de trabajo (Pérez Amador, 2006), ingreso que suele postergarse cuando se estudia por más tiempo.

Los resultados obtenidos también rechazan parcialmente la hipótesis acerca del cambio de los motivos de emancipación, pues, pese a que ha disminuido su prevalencia, tanto en Chile como en el Uruguay la formación de una familia sigue siendo el principal motivo para independizarse y no se observan cambios de calendarios. Los resultados muestran que la formación de una familia es un motivo más común entre los grupos que tienen menos educación, mientras que las probabilidades de emanciparse por otros motivos son mayores entre quienes acceden a la educación superior. Además, la formación de una familia es un motivo más frecuente entre las mujeres que entre los hombres, y no se observa ningún patrón de género en los demás motivos de emancipación. No obstante, las probabilidades de emanciparse para formar una familia disminuyeron levemente entre las mujeres chilenas, pero se mantuvieron casi intactas en el Uruguay entre 2008 y 2018. Es posible que esa diferencia entre ambos países se deba a la mayor incorporación de las mujeres chilenas al sistema educativo, transición que había ocurrido en décadas anteriores entre las mujeres uruguayas dada su posición de vanguardia en cuanto a las tendencias de la transición demográfica en la región (Turra y Fernandes, 2021).

En general, los resultados muestran que, a diferencia de lo observado en otras latitudes respecto a las actitudes o preferencias de la juventud (Billari y Liefbroer, 2007; Seiffge-Krenke, 2013), en Chile y el Uruguay no se registraron cambios significativos durante el decenio estudiado. Las normas sobre el curso de la vida siguen vigentes, de modo que las personas menos privilegiadas, ya sea las que menos acceden a la educación o las mujeres en general, continúan vinculando la emancipación residencial a modelos familiares más

tradicionales (De Oliveira y Mora Salas, 2008). Se esperaba que la disminución relativa de la formación de una familia como motivo de la emancipación residencial fuera mayor, porque otros indicadores relacionados con ese evento han cambiado notablemente. En efecto, se ha observado un aumento importante de la soltería, de los hogares unipersonales y de la cohabitación como primera forma de vida en pareja, a raíz de los cambios que se han producido en los roles de género tras la mayor incorporación de las mujeres en la educación superior y el mercado de trabajo (Binstock y Cabella, 2011; Cabella, 2009; Dávila y Ghiardo, 2012; Esteve, López y Spijker, 2012). Por tanto, la diversidad de los itinerarios de emancipación al parecer no estaría plasmada en el motivo de la salida, sino en la edad y en el tipo de unión y el hogar formado en el momento de emanciparse. Lamentablemente, la debilidad de las encuestas, en especial de las chilenas, en esos ámbitos no permite determinar ni comparar esos matices, ya que no hay referencias acerca de las características del primer hogar formado luego de que la persona se emancipa del hogar parental. Además, en ninguna de las encuestas utilizadas se distinguen de manera precisa los motivos de la emancipación, ya que los calendarios de las salidas por formación de una familia, búsqueda de independencia y trabajo son muy similares, y se presume que las categorías de respuesta no son excluyentes entre sí. Ante esa situación, es necesario indagar sobre cuál es el sentido que los informantes le otorgan a esas categorías de respuesta, puesto que es muy probable que los eventos de emancipación no sean el resultado de un solo motivo.

La presente investigación tiene puntos ciegos debido a la complejidad del evento y a la intensa relación entre los hitos de transición. Muchas de esas limitaciones están dadas por la ausencia de ciertas variables en las encuestas, pero, al mismo tiempo, estas son las únicas fuentes que proporcionan información sobre la edad en que han ocurrido los eventos estudiados. Si bien en el Uruguay existen otras fuentes, como la Encuesta de Generaciones y Género, que se enfocan en el ciclo de vida y permitirían explorar la relación entre la emancipación residencial y otros hitos de transición, en ellas no se han incluido indicadores acerca de la edad de la salida del hogar. También en esta materia Chile está en deuda, pues no se cuenta con otros instrumentos que ofrezcan una perspectiva longitudinal respecto a la transición a la adultez. Ante esta situación, quedan muchos interrogantes por responder para obtener información que ayude a comprender en profundidad la manera en que la juventud lleva a cabo su transición a la adultez, y que permita mejorar el diseño y la implementación de políticas públicas dirigidas a ese grupo. Pese a que las fuentes utilizadas en este estudio son comparables, la necesidad de diseñar herramientas que permitan obtener más información es más urgente en Chile que en el Uruguay, pues, además de que en el contexto social chileno hay más obstáculos que dificultan la emancipación residencial, hay menos fuentes disponibles sobre ese evento y esas fuentes son más precarias.

Se recomienda diseñar alguna variable en las encuestas de juventud que permita captar las razones por las que la cohabitación con los padres se extiende, pues ello permitiría describir los cambios en las preferencias y expectativas de la juventud acerca de la autonomía residencial, y evaluar la distribución de esos motivos en distintos grupos sociales. En esa misma dirección, es fundamental obtener información sobre las características demográficas

y socioeconómicas de los hogares de origen, o al menos de alguno de los padres, puesto que, si la transmisión intergeneracional de recursos, expectativas o modelos de rol no se incluyen en el análisis, se obtendrá una perspectiva incompleta del fenómeno. De la misma forma, es preciso averiguar qué nivel de independencia económica tienen los jóvenes emancipados, puesto que es necesario comprobar en qué medida la capacidad económica de las familias contribuye a que las personas se emancipen a edades más tempranas. Se requiere asimismo información más precisa acerca de la incorporación al trabajo remunerado o la situación laboral en el momento en que ocurre la emancipación residencial y el resto de hitos de transición a la adultez, puesto que actualmente no es posible determinar el papel que el mercado de trabajo desempeña en la edad de emancipación. Por último, es esperable que la migración interna incida en la salida del hogar familiar, sin embargo, las encuestas utilizadas solo brindan información sobre el lugar en que la persona nació y en que residía cuando fue encuestada, pero no informan sobre el lugar de residencia en el momento de la emancipación ni sobre el eventual desplazamiento asociado a ese proceso. La falta de esa información perpetúa las prenociones sobre las capacidades de los jóvenes para tomar decisiones cruciales en la vida y sobre las dificultades que enfrentan a la hora de hacerlo.

Bibliografía

- Aassve, A., B. Arpino y F. Billari (2013), “Age norms on leaving home: multilevel evidence from the European Social Survey”, *Environment and Planning A: Economy and Space*, vol. 45, N° 2.
- Aassve, A. y otros (2007), “Does leaving home make you poor? Evidence from 13 European countries”, *European Journal of Population*, vol. 23, N° 3.
- (2002), “Leaving home: a comparative analysis of ECHP data”, *Journal of European Social Policy*, vol. 12, N° 4.
- Acerenza, S. y N. Gandelman (2017), “Household education spending in Latin America and the Caribbean: evidence from income and expenditure surveys”, *Education Finance and Policy*, vol. 14, N° 1.
- Arancibia, M. (2016), “Trayectorias habitacionales de las y los jóvenes: construir un hogar propio en el área metropolitana de Buenos Aires entre 1999 y 2013”, *Última Década*, vol. 24, N° 44.
- Aros-Marzá, N., P. Miret y A. López-Gay (2023), “Diferencias en los calendarios de emancipación residencial en Chile”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 85, N° 4.
- Barroeta, C. (2016), “Modelos para el análisis de supervivencia en tiempos discretos: aplicación en el área de veterinaria”, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Billari, F. y A. Liefbroer (2007), “Should I stay or should I go? The impact of age norms on leaving home”, *Demography*, vol. 44, N° 1.
- Billari, F. y G. Tabellini (2010), “Italians are late: does it matter?”, *Demography and the Economy*, J. Shoven (ed.), Chicago, University of Chicago Press.
- Binstock, G. y otros (2016), “The rise of cohabitation in the Southern cone”, *Cohabitation and Marriage in the Americas: Geo-historical Legacies and New Trends*, A. Steve y R. Lesthaeghe (eds.), Nueva York, Springer Nature.
- Binstock, G. y W. Cabella (2011), “La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay”, *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, G. Binstock y J. Melo (coords.), Serie Investigaciones, N° 11, Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).

- Bland, J. y D. Altman (2004), "The logrank test", *BMJ*, vol. 328, N° 7447.
- Bosch, J. (2017), "La relación entre política de vivienda y emancipación residencial de la juventud europea", *Papers*, vol. 102, N° 1.
- (2015), "La transición residencial de la juventud europea y el Estado de bienestar: un estudio comparado desde las políticas de vivienda y empleo", *Revista de Servicios Sociales*, N° 59.
- Buchmann, M. e I. Kriesi (2011), "Transition to adulthood in Europe", *Annual Review of Sociology*, vol. 37, N° 1.
- Busso, M. y P. Pérez (2015), "Combinar trabajo y estudios superiores: ¿un privilegio de jóvenes de sectores de altos ingresos?", *Población & Sociedad*, vol. 22, N° 1.
- Cabella, W. (2009), "Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, N° 2.
- Cardozo, S. y A. Iervolino (2009), "Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay", *Revista de Ciencias Sociales*, N° 25.
- Casal, J. y otros (2006a), "Changes in forms of transition in contexts of informational capitalism", *Papers*, N° 79.
- (2006b), "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición", *Papers*, N° 79.
- Castiglioni, R. (2000), "Welfare State reform in Chile and Uruguay: cross-class coalitions, elite ideology, and veto players", reunión de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Miami.
- Cecchini, S., C. Robles y F. Filgueira (2014), "Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: una perspectiva comparada", *serie Políticas Sociales*, N° 202 (LC/L.3856), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1998), *Emancipación juvenil: trayectorias y destinos*, Montevideo, oficina de la CEPAL en Montevideo.
- Chiuri, M. y D. del Boca (2010), "Home-leaving decisions of daughters and sons", *Review of Economics of the Household*, vol. 8 N° 3.
- Ciganda, D. e I. Pardo (2014), "Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: las transformaciones recientes", *Papeles de Población*, vol. 20, N° 82.
- Ciganda, D. y A. Gagnon (2010), "You can't go home again: independent living in Uruguay in the context of delayed transitions to adulthood", *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 4, N° 6, Asociación Latinoamericana de Población.
- Côté, C. y J. Bynner (2008), "Changes in the transition to adulthood in the UK and Canada: the role of structure and agency in emerging adulthood", *Journal of Youth Studies*, vol. 11, N° 3.
- Dávila, O. y F. Ghiardo (2012), "Transiciones a la vida adulta: generaciones y cambio social en Chile", *Última Década*, vol. 20, N° 37.
- De Oliveira, O. y M. Mora Salas (2008), "Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo", *Papeles de Población*, vol. 14, N° 57.
- Echarri, C. (2005), "Las trayectorias de coresidencia en la formación de familias", *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva de historias de vida*, M. Coubès, M. Zavala y R. Zenteno (eds.), Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Echarri, C. y J. Pérez Amador (2007), "En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, N° 1.
- Esteve, A., L. López y J. Spijker (2012), "Tres décadas de cambio y continuidad en la nupcialidad latinoamericana", *Notas de Población*, N° 94 (LC/G.2542-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Felice, M. (2017), "Invertir en vida: decisiones económicas y diferencias generacionales en torno a la vivienda en jóvenes de la ciudad de Buenos Aires, Argentina", *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, N° 28.

- Ferraris, S. y M. Martínez (2015), “Entre la escuela y el trabajo: el tránsito a la vida adulta de los jóvenes en la ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 30, N° 2.
- Ferre, Z., P. Triunfo y J. Antón (2023), “The short- and long-term determinants of fertility in Uruguay”, ArXiv [en línea] <https://arxiv.org/pdf/2304.00539>.
- Filardo, V. (2010), “Transición a la adultez y educación”, *Cuadernos del UNFPA*, vol. 4, N° 5, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Filgueira, F. y D. Hernández (2012), “Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Uruguay”, *Documentos de Proyectos* (LC/W.514), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- García-Andrés, A., J. Martínez y E. Aguayo-Téllez (2021), “Leaving the nest or living with parents: evidence from Mexico’s young adult population”, *Review of Economics of the Household*, vol. 19, N° 3.
- Giorguli, S. (2011), “Caminos divergentes hacia la adultez en México”, *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, G. Binstock y J. Melo (coords.), Serie Investigaciones, N° 11, Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- GlobalPropertyGuide(2024), “Historical real estate prices” [en línea] <https://www.globalpropertyguide.com/latin-america/price-change-10-years-real>.
- Goldscheider, F. y J. DaVanzo (1986), “Semiautonomy and leaving home in early adulthood”, *Social Forces*, vol. 65, N° 1.
- (1985), “Living arrangements and the transition to adulthood”, *Demography*, vol. 22, N° 4.
- Hogan, D. y N. Astone (1986), “The transition to adulthood”, *Annual Review of Sociology*, vol. 12, N° 1.
- Hosmer, D., S. Lemeshow y R. Sturdivant (2013), *Applied Logistic Regression*, Hoboken, John Wiley & Sons.
- Houle, J. y C. Warner (2017), “Into the red and back to the nest? Student debt, college completion, and returning to the parental home among young adults”, *Sociology of Education*, vol. 90, N° 1.
- INEEd (Instituto Nacional de Evaluación Educativa) (2023), *Informe sobre el estado de la educación en Uruguay 2021-2022*, tomo 1, Montevideo [en línea] <https://www.ineed.edu.uy/images/ieeuy/2021-2022/Informe-estado-educacion-Uruguay-2021-2022-Tomo1.pdf>.
- Lima, E., K. Zeman y M. Nathan (2021), “Twin peaks: the emergence of bimodal fertility profiles in Latin America”, *Vienna Institute of Demography Working Papers*, N° 10/2017.
- Maroto, M. (2017), “When the kids live at home: coresidence, parental assets, and economic insecurity”, *Journal of Marriage and Family*, vol. 79, N° 4.
- Martínez, J. (2008), “Welfare regimes in Latin America: capturing constellations of markets, families, and policies”, *Latin American Politics and Society*, vol. 50, N° 2.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2024), “Serie de resultados Casen: situación educacional de la población. Encuesta Casen 2006-2022” [en línea] https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2022/Resultados_Educacion_Casen2022.pdf.
- Ministerio de Educación y Cultura (2019), “Panorama de la educación terciaria 2018” [en línea] <https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/datos-y-estadisticas/estadisticas/panorama-educacion-terciaria-2018>.
- Naciones Unidas (2010), “Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación. Revisión 2”, *Informes Estadísticos*, serie M, N° 67/Rev.2 (ST/ESA/STAT/SER.M/67/Rev.2), Nueva York.
- Nathan, M., I. Pardo y W. Cabella (2016), “Diverging patterns of fertility decline in Uruguay”, *Demographic Research*, vol. 34.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2024), “OECD Data Explorer” [en línea] <https://stats.oecd.org/>.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2024), “Statistics on the population and labour force” [en línea] <https://ilostat.ilo.org/topics/population-and-labour-force/>.

- Páez, A., M. Kremerman y B. Sáez (2017), “Endeudar para gobernar y mercantilizar: el caso del CAE”, Fundación Sol [en línea] <https://uchile.cl/dam/jcr:f5d43ef1-ae55-4fod-8ec4-effcd7c82oce/cae2017f>.
- Pardo, I., W. Cabella y M. Nathan (2020), “Las trayectorias de las mujeres sin hijos en Uruguay”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, N° 37.
- Pérez Amador, J. (2006), “El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, N° 1.
- Pribble, J. y E. Huber (2013), “Social policy and redistribution: Chile and Uruguay”, *The Resurgence of the Latin American Left*, S. Levitsky y K. Roberts, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Rich, J. y otros (2010), “A practical guide to understanding Kaplan-Meier curves”, *Otolaryngology-Head and Neck Surgery*, vol. 143, N° 3.
- Ríos, Á. (2017), “El retorno al hogar de origen entre los jóvenes uruguayos: ¿una dimensión de la segunda transición demográfica? Una aproximación en base al panel PISA-L 2003-2012”, tesis de maestría, Montevideo, Universidad de la República.
- Robles, A. (2024), “Emparejamiento selectivo por edad y educación en la formación de uniones: una revisión de la investigación en América Latina”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 39, N° 1.
- Santarelli, E. y F. Cottone (2009), “Leaving home, family support and intergenerational ties in Italy: some regional differences”, *Demographic Research*, vol. 21.
- Saraví, G. (2006), “Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina”, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 13, N° 28.
- Seiffge-Krenke, I. (2013), “She’s leaving home: antecedents, consequences, and cultural patterns in the leaving home process”, *Emerging Adulthood*, vol. 1, N° 2.
- Settersten, R. (2007), “Passages to adulthood: linking demographic change and human development”, *European Journal of Population*, vol. 23, N° 3.
- Singer, J. D. y J. B. Willett (2003), *Applied Longitudinal Data Analysis: Modeling Change and Event Occurrence*, Nueva York, Oxford University Press.
- Stauber, B. y A. Walther (2006), “De-standardised pathways to adulthood: European perspectives on informal learning in informal networks”, *Papers*, N° 79.
- Subsecretaría de Educación Superior (2022), *Primer informe crédito con aval del Estado: características de la población deudora e impactos*, Ministerio de Educación [en línea] <https://educacionsuperior.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/49/2022/07/PrimerInformeCAE.pdf>.
- Sunkel, G. (2006), “El papel de la familia en la protección social en América Latina”, *serie Políticas Sociales*, N° 120 (LC/L.2530-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Tekle, F. y J. Vermunt (2012), “Event history analysis”, *APA Handbook of Research Methods in Psychology. Vol 3: Data Analysis and Research Publication*, H. Cooper y otros, American Psychological Association.
- Turra, C. y F. Fernandes (2021), “La transición demográfica: oportunidades y desafíos en la senda hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe”, *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2020/105), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ullmann, H., C. Maldonado y M. Rico (2014), “La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado”, *serie Políticas Sociales*, N° 193 (LC/L3819), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2024), “UIS Statistics” [en línea] <http://data.uis.unesco.org/>.
- Van den Berg, L., M. Kalmijn y T. Leopold (2021), “Explaining cross-national differences in leaving home”, *Population, Space and Place*, vol. 27, N° 8.
- Yopo Díaz, M. y A. Abufhele (2024), “Beyond early motherhood: trends and determinants of late fertility in Chile”, *International Sociology*, vol. 39, N° 1.

Anexo A1

Cuadro A1.1

Chile y Uruguay: casos de las encuestas nacionales de juventud descartados en el estudio, por motivo, 2008, 2009 y 2018

	Uruguay 2008	Uruguay 2018	Chile 2009	Chile 2018
Población original	2 963	2 984	5 180	7 836
Casos descartados por falta de información	62	56	57	111
Casos descartados porque la emancipación ocurrió antes de los 18 años	325	297	161	377
Total de casos considerados	2 576	2 631	4 962	7 348

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) del Uruguay de 2008 y 2018, y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ) Chile de 2009 y 2018.

Cuadro A1.2

Chile y Uruguay: pruebas de rango logarítmico realizadas en el estudio, 2008, 2009 y 2018

País y año comparados		Casos considerados	Eventos observados	Eventos esperados	(O-E) ² /E	(O-E) ² /V
Uruguay	2008	2 576	1 209	1 130	5,55	12,4
	2018	2 631	1 058	1 137	5,51	12,4
$\chi^2=12,4$ p<0,01						
Chile	2009	4 962	746	956	46,1	77,9
	2018	7 348	1 768	1 558	28,3	77,9
$\chi^2=77,9$ p<0,01						
Uruguay	2008	2 576	1 209	746	261	876
Chile	2009	4 962	746	1 209	562	876
$\chi^2=876$ p<0,01						
Uruguay	2008	2 631	1 058	193	285	394
Chile	2009	7 348	1 768	2 193	82,3	394
$\chi^2=394$ p<0,01						

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) del Uruguay de 2008 y 2018, y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ) Chile de 2009 y 2018.